

Sobre el pueblo dormido y las calles lejanas
cruza un lento y severo plañido de campanas
que en los remotos valles, temblando va á extinguirse...

La luz azul y trémula de la aurora ilumina
á algún pálido rostro que, llorando, se inclina
á cerrar unos ojos que jamás han de abrirse!

VELADAS DE AMOR

(1901-1903)

VAGUEDAD DE OTOÑO

Hoy quiero que los versos que cantan tus amores
tengan la vaga música monótona y doliente
de la lluvia que cae melancólicamente,
deshojando en el viejo jardín las mustias flores.

Te diré frases ténues igual que esas neblinas
que le dan al paisaje la humedad de su aliento,
y entre las pesadumbres del cielo coniciente
mis sueños tendrán fugas de raudas golondrinas.

La fiebre de mis ojos; las manos afiladas
y exangües; las mejillas pálidas, demacradas;
esta tos cavernosa que mi labio ensangrienta;

el otoñal crepúsculo, melancólico, inerte,
y esa vieja campana que dobla sonnolenta,
mejor que yo han de hablarte del Amor y la Muerte!

VELADAS DE SUAVIDAD Y DE TRISTEZA

HORAS GRISES

Horas grises... ¡Oh manos
pálidas de las tísicas,
manos idealizadas,
manos de sensitivas,
que en estas horas lentas,
sin sol y sin caricias,
sobre algún seno inmóvil
os cruzáis ateridas!

Horas grises... ¡Oh enfermas
y apagadas pupilas,

que á través de los vidrios
de los asilos, miran
con pavor á la sombra
que tenue se desliza
por los balcones, como
la Muerte por la Vida!...

Horas grises... Sangrientas
horas de los suicidas,
del amor y del crimen
y de las agonías!...

Horas grises... ¡Oh amada,
mi pobre amada tísica,
esas serán tus horas,
porque esas son las mías!

¡PIETA, SIGNOR!

A FRANCESCO ROCCHI

¡Pietà, signor!, la música
solloza.

¡Pietà, signor!, murmura
una voz angustiosa
que arrodillada, al cielo
misericordia implora.

Es el grito del náufrago
que hundido entre las olas
su mano alza, buscando
la tabla salvadora.

Es el grito de un alma
que gime temerosa
viéndose en el silencio
amenazada y sola...

¡Amada! Sé tú siempre
bondad, misericordia!...

¡Arrodillada reza
por todos los que lloran,
por todos los que sufren,
por esas almas solas
que perseguidas buscan
un refugio en tu sombra!...
Ten siempre para ellas
la sonrisa en la boca...

Jamás la tierra verde
vuelva á tornarse roja...

El mundo entero sea
una familia sola!

¡Pietá, signor!, murmura
una voz angustiosa
que arrodillada, al cielo
misericordia implora

PAGINA BLANCA

A AUGUSTO GIL

Nieva...

La nevada
se detiene lenta
sobre los tejados
humeantes...

Nieva.

A través del velo
que en el aire tiembla,
de espuma y de encaje
son las arboledas,
y los copos trémulos
al caer, semejan
lluvia de azahares,
mariposas muertas,

Las voces se apagan...
Tienen la incoherencia
de palabras dichas
entre sueños...

Ciega

el paisaje...

El alma

de blancura enferma,
se duerme en su sueño
de eterna pureza...

¡Oh, candidas frentes
de azahar cubiertas!...

La tarde agoniza...

¡Parece la tierra
— bajo la nevada —
una novia muerta!

CREPUSCULO

A ADELAIDE BERNARDINI

En la paz inefable
de la luz que se apaga,
humildemente sube
al cielo una plegaria
de humo, mientras ahogando
su son en la distancia,
resuena, lento, el golpe
monótono del hacha.

Yo siento una tristeza
infinita y huraña,

recordando la cuna
de los niños... la caja
donde el último sueño
duerme la vida humana!

Ella, el triste crepúsculo
contempla, muda y pálida;
y tenue el viento mueve
lentamente las páginas
de un libro que olvidado
yace sobre su falda!

En la paz inefable
de la luz que se apaga,
humildemente sube
al cielo una plegaria
de humo, mientras ahogando
su son en las distancias,
resuena, lento, el golpe
monótono del hacha!

PERFUME DE OTOÑO

A ALFREDO BLANCO

La tarde se muere...
Respira la brisa
un triste perfume
de rosas marchitas.

La enferma, sentada
al balcón, se mira
las pálidas manos,
exangües y finas.

Y al sol, en la nieve
de los dedos brilla
el rubí de una
dorada sortija.

Florece en sus labios
amarga sonrisa,
y una leve lágrima
tiembla y se desliza
lenta por las pálidas
y enfermas mejillas.

La tarde se muere...
Respira la brisa
un triste perfume
de rosas marchitas!

ENSUEÑO DE UN CREPUSCULO DE ESTÍO

A compás de un sonoro
repique de campanas,
sobre la tierra verde
y florida, se alza
con las alas al viento
tímida visión blanca.

Los pliegues de su túnica
en el aire resbalan,
y un perfume de ensueños
esparce sus fragancias
en el aire tranquilo
de la tarde callada.

Lentamente, á borrarse
empieza en la distancia

la visión, á los sonos
de una música lánguida
de violines...

Tan sólo
distingue la mirada,
al borde de la túnica,
leve pie sin sandalias...

Un breve pie de nieve
que una noche lejana
retuve prisionero
entre mis manos pálidas!...

En el azul tranquilo
la tenue visión blanca
se extingue con el eco
de la última campana,
mientras sobre los campos
lenta la luz se apaga,
y en el cielo arde una
estrella solitaria.

MADRIGAL

En el claro remanso
de la clara corriente,
se refleja el molino
blanqueando entre las verdes
alamedas...

En una
ventana floreciente,
se asoma una curiosa
carita sonriente...
¡Oh, serena poesía
de los remansos!... Tenue

perfume de frescura
 en las horas de fiebre
 estival... A tu lado
 mi corazón se duerme
 escuchando la húmeda
 canción de tu corriente!...

La vida pasa... Suena
 en las florestas verdes
 un rumor de guitarras
 y canciones alegres...

¡Oh, sereno remanso
 de la clara corriente!...
 ¿Te acuerdas de aquel rostro
 más blanco que la nieve,
 que una tarde, á mis besos,
 se encendió de repente,
 como una flor de llamas
 entre el ramaje verde?

PASTORELA

¡Tardes de Primavera;
 alegres fiestas, danzas
 sobre los verdes prados,
 bajo las frescas hayas,
 á los rústicos sonos
 de pastoriles flautas!

Pensativas las vírgenes,
 en los hombros las ánforas,
 regresan de la fuente...
 Han visto entre las ramas

llamear las pupilas
del viejo Amor que pasa.

En la brisa han oído
suspiros y palabras
inolvidables... Besos
que las dejaron pálidas
y ojerosas... Y sienten
anhelos y nostalgias
de algo que hace á sus senos
temblar, entre la gasa
de los corpiños, como
palomas asustadas.

Suspiran tristemente,
y silenciosas pasan
perdiéndose en las verdes
veredas solitarias,
entre el polvo de oro

de la luz que se apaga,
mientras rezan el lento
Angelus las campanas...

¡Tardes de Primavera;
alegres fiestas, danzas
sobre los verdes prados,
bajo las frescas hayas,
á los rústicos sonos
de pastoriles flautas!

NOCTURNO DE RUISEÑOR

— Rruiseñor, que á mis rosales,
vienes á entonar tus cantos,
en tus vuelos fugitivos,
¿acaso viste á mi amado?

— Le escuché llorar tu ausencia
en el bosque solitario,
y de él aprendí los trinos
que en tu rosal he cantado.

— Agua de plata del río,
que cruzas serena el prado,
reflejaste en tus cristales
la triste faz de mi amado?

— Le vi agonizar de pena,
y mi corriente han formado
las lágrimas silenciosas
que por tu ausencia ha llorado!

NOCTURNO

La noche se desliza
por la abierta ventana.

Los muebles, las molduras,
lentamente se apagan,
y en las sombras se duerme
de silencio la casa...

En el péndulo sueña
el tiempo. La palabra
de miedo no se asoma
a los labios. Se bajan

los párpados, y en medio
de tinieblas, el alma,
sintiendo temblorosa
crujir bajo su planta,
el puente que la vida
de la muerte separa,
se pierde en el ensueño
de las cosas lejanas...

Retiembla el eco sordo
de ronca campanada...

Se abren las temblorosas
pupilas asustadas,
mirando entre las sombras
que envuelven á la estancia,
como en una laguna
de silenciosas aguas,
temblar en los espejos
las estrellas lejanas!...

INVERNAL

La luna de Enero
el valle amortaja
en su tembloroso
sudario de plata.

Los árboles... Todo
parece que calla
oyendo la eterna
música del agua
que, voz de la tierra,
sus amores canta.

Es noche de encantos...
Hasta las estatuas
del parque parece
que en silencio hablan.

El paisaje espera
no sé qué... Y el alma,
en tierra el oído,
parece que aguarda
oir en el silencio
las leves pisadas
de un sueño imposible
que viene á alegrarla...

La luna de Enero
el parque amortaja
en su tembloroso
sudario de plata!

ACUARELA

Música de violines
lejanos. En el viento
un perfume de rosas
marchitas. En el cielo
sombras de golondrinas
que se alejan...

Un sueño
de Otoño: un viejo parque
con árboles muy viejos,
y sobre el claro lago
un joven gondolero

que una canción de amores
canta al compás del remo,
mientras arde en las ondas
el sol como un incendio...

NOCHE DE INVIERNO

En medio de las ráfagas
del huracán airado,
en la noche, la casa,
parece un débil barco
luchando con las olas
de un mar alborotado.

¡Perdón, Señor! Acude
la plegaria á los labios;
se doblan las rodillas,
los ojos vierten llanto,
y al cielo se alzan juntas
las suplicantes manos...

¡Piedad, Señor! Recemos
 por los extraviados
 viajeros que la noche
 sorprendió en despoblado...

Por todos los ausentes,
 y hasta por esos náufragos
 de la vida, que duermen
 ocultos y olvidados
 al pie de los cipreses
 del viejo camposanto!...

En medio de las ráfagas
 del huracán airado,
 en la noche, la casa
 parece un débil barco
 que lucha con las olas
 de un mar alborotado.

LOS OJOS MUERTOS

El estanque desolado
 en mitad de la llanura
 copia el cielo en sus pupilas
 de aguas turbias.

Un cielo sucio de barro
 que nos pesa y nos angustia,
 como si fuese la losa
 de una tumba.

Una voz murmura: —¿Cuándo?
 y otra voz responde: —¡Nunca!

y las dos voces se extinguen
en la bruma.

Entre juncos, reflejando
las negras nubes que cruzan,
es como el ojo de un muerto
la laguna!

LA CANCIÓN DE LAS HOJAS

Mi alma dolorida
para siempre olvida
tristezas y amores
que le atormentaron...

¡Otoñales flores
que se deshojaron!

Sueños sin fortuna;
embriaguez que mata...
Blanca serenata
perdida en la Luna!...

¡Oh, palabras locas,
que me consolaron!...
¿Dónde están las bocas
que las pronunciaron?

Mirada traidora!...
Ojos inconstantes,
¿en qué ojos amantes
os miráis ahora?

Extasis lejanos!...
Manos de otros días,
hoy, ¿entre qué manos
recordáis las mías?

¡Alma desolada,
perderte, cansada,
en la húmeda angustia
de Otoño te siento,
como una hoja mustia
que vuela en el viento!

Tristes caminantes
que cruzáis errantes,
lentos de congojas,
las sendas desiertas...
¡No pisad las hojas,
que son almas muertas!

ENSUEÑO DE UNA MAÑANA
DE PRIMAVERA

El sol al paisaje
baña en luz dorada...

Y su luz de encaje,
tibia y perfumada,
lentamente dora
la pálida frente,
las trenzas sedosas,
de una soñadora
que de un floreciente
rosal, corta rosas.

Al cogerlas, canta
baladas de amores...
Hay en su garganta
voz de ruiseñores.

Tiene la pupila
aun más transparente
que el agua tranquila
de la clara fuente.

Y su mano leve
entre las pomposas
flores, es de nieve
con sangre de rosas.

¿Qué dolor aqueja
su voz angustiada?
Una pena vieja,
de vieja, olvidada!

— Mi amante ha llegado...
¡Sostenedme, flores,
que al ver á mi amado
me muero de amores! —

¡Oh, voz hechicera!
¿En dónde te he oído?...
Fué un sueño florido
de la Primavera!

CANCIÓN DE JUVENTUD

— Es la hora de cantar...
¡Alégrate, corazón,
y consuela tu pesar
con la más dulce canción!

Canta el dolor de tus penas
y el gesto de tu desdén...
¡A compás de sus cadenas
el preso canta también!

¿Qué importa que los dolores
 mustien tus sueños en flor?
 ¡Se ciega á los ruseñores
 para que canten mejor!

Goza la paz del momento;
 las rosas pronto se van,
 y si hoy no aspiras su aliento
 mañana se secarán!

Muerde la fruta madura,
 corta las rosas en flor...
 Menos que las rosas dura
 la Juventud y el Amor.

Olvida cuanto has pasado...
 ¡Alégrate, corazón!
 Canta tu canto... ¡Ha llegado
 el tiempo de tu canción! —

Así cantando, al sonoro
 compás del viejo laúd,
 en su góndola de oro
 pasó nuestra Juventud;
 y al escuchar sus canciones
 fugaces, más de una tez
 tras los góticos balcones
 se cubrió de palidez...

RESPONSO

De mis jardines las flores
el Otoño deshojó...
La estación de los amores
ya pasó...

Por los que murieron, llora
una campana al doblar...
De rezar esta es la hora...
¡Corazón, ponte á rezar!

¡Qué pronto se deshojaron
tus esperanzas de ayer!...
Las golondrinas volaron
para nunca más volver.

Mientras tu labio ofrecía
á mi labio un beso en flor,
aullar un perro se oía...
¿Se irá á morir nuestro amor?

Por los que murieron llora
una campana al doblar...
De rezar esta es la hora...
¡Corazón, ponte á rezar!...

RIMAS DE AMOR